

aterrador... Ya una parte del público, la mejor, la que espera, la que confía en el mérito de sus compatriotas, la que goza viéndolos batallar, humildemente silenciosos, laboriosos y dignos para ganarse el lauro que es la vida, aguarda con impaciencia la apertura de cada nueva Exposición. Este es el momento más difícil y delicado para los perseverantes autores de esta evolución prometedora. Detrás de este grupo de cubanos creyentes, por contagio se irá agregando insensiblemente, a medida que se haga hábito esta fecunda y sedante novedad de los Salones anuales, toda la masa del público que aspira, sin saberlo, a la regeneración de nuestras costumbres por medio del trabajo y del esfuerzo individual; y no es por cierto lo más eficaz para ir formando en él un criterio y un sentido del arte, que sólo se logra por la educación del gusto, mantener en lo sucesivo el procedimiento de aceptarlo todo y presentarlo todo junto a su consideración cargada de dudas.

Ya, en el próximo Salón de 1920, es preciso que se note un cuidadoso desbroce que dé tono a la producción de nuestros artistas verdaderos (consagrados o no), buena en lo general, y a veces notable, para que lentamente vaya afirmándose el criterio del público y vayan adoptándose normas de comparación, útiles, después de todo, para aquéllos mismos, que serán mejor comprendidos y más racionalmente juzgados. Y este desbrozamiento no debe, de ningún modo, empezarse por los que, presentando obras elementales, vengan por primera vez a buscar sitio y estímulo en un hueco discreto del Salón, sino por aquellos que en ocasiones consecutivas hayan patentizado su incapacidad artística en obras de atrevimiento y de aparato.

En el Salón actual, y en sitio bien visible, se roba un gran testero el cuadro de una expositora (y pensionada nada menos, según creo recordar), en el cual, si vale la paradoja, diré que están perfeccionados todos los defectos de anteriores obras suyas presentadas en los dos años anteriores. Esta es la tercera ocasión que se brinda a sus facultades de artista. Si su obra, o sus obras venideras no permitiesen apreciar un cambio favorable, ninguna injusticia cometería la comisión encargada de la organización del Salón futuro rechazándolas. Por el contrario, habría cumplido un